

DRAKONTOS

Rita Levi-Montalcini

El as en la manga

Los dones reservados a la vejez



DK

CRÍTICA

El AS en la MANGA

Los dones reservados a la vejez

Rita Levi Montalcini

Traducción castellana de
Juan Vivanco

CRÍTICA
BARCELONA

Primera edición: 1999

Primera edición en esta nueva presentación: enero de 2017

El as en la manga. Los dones reservados a la vejez

Rita Levi Montalcini

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos)

si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com

o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Título original: *L'asso nella manica a brandelli*

© Baldini&Castoldi s.r.l., Milán, 1998

© de la traducción, Juan Vivanco, 1999

© Editorial Planeta S. A., 2017

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

editorial@ed-critica.es

www.ed-critica.es

ISBN: 978-84-16771-46-2

Depósito legal: B. 24.810 - 2016

2017. Impreso y encuadernado en España por Huertas Industrias Gráficas S. A.

●

Índice

1. Prólogo	11
2. Senilidad: teorías y estrategias comparadas	17
3. El hilo de Ariadna en el laberinto cerebral	21
4. En los meandros del sistema nervioso	31
5. Creatividad como corolario ($C = C$)	71
6. Testimonios: ¿ocaso o aurora?	81
Miguel Ángel Buonarroti	83
Galileo Galilei	93
Bertrand Russell	110
David Ben Gurion	124
Pablo Picasso	139
7. A cartas tapadas	159
8. La carta ganadora	165
9. Epílogo	171

Senilidad: teorías y estrategias comparadas

La vida es como pintar un cuadro, no como sacar una suma.¹

O. WENDELL HOLMES Jr.

En la inmensa mayoría de los libros escritos por geriatras se aborda la senilidad con una actitud piadosamente optimista. Unos pocos autores, que además no pertenecen a ese gremio, hacen hincapié en los aspectos negativos y describen la vejez en términos pesimistas o incluso catastróficos. Entre ellos destacan dos personalidades notables: Simone de Beauvoir y Norberto Bobbio.

Un clásico de la representación enojosa de la pérdida de capacidades físicas y psíquicas es el texto de Beauvoir que define la vejez, tal como suele concebirse, «como una suerte de secreto vergonzoso, un tema prohibido».

1. O. Wendell Holmes Jr., *The Class of '61*.

En su voluminoso tratado titulado *La tercera edad*, escrito a una edad presentil, la autora dice: «La inmensa mayoría de los hombres acoge la vejez con tristeza o con rebelión, inspira más repugnancia que la propia muerte».²

También es pesimista el enfoque de Bobbio, que a punto de cumplir 90 años afirma en su libro *De senectute*: «El tiempo del viejo ... es el tiempo del pasado. Mientras que el mundo del futuro está abierto a la imaginación, y ya no te pertenece, el mundo del pasado es aquel en que, a través de los recuerdos, te refugias en ti mismo... El viejo vive de recuerdos para los recuerdos ...».³

Yo creo, al contrario que Bobbio, que no debemos vivir la vejez recordando el tiempo pasado, sino haciendo planes para el tiempo que nos queda, ya sea un día, un mes o varios años, con la esperanza de poder realizar unos proyectos que no habíamos podido acometer en los años juveniles.

También se pueden hacer objeciones a la afirmación de Beauvoir de que el anciano siempre ha sido rechazado por la sociedad. Al contrario, debemos recordar que en la familia patriarcal, en distintas épocas y países, el anciano era un jefe autoritario y un testigo de cultura y tradición. Transmitía su experiencia vital y gozaba de la estima y el respeto de los miembros de la familia, que aprovechaban sus experiencias para desarrollar actividades no muy distintas de las desempeñadas en épocas anteriores. Por lo tanto el anciano

2. S. de Beauvoir, *La terza età*, Einaudi, Turín, 1970, p. 494 (hay trad. cast.: *La vejez*, Edhasa, Barcelona, 1989²).

3. N. Bobbio, *De senectute e altri scritti autobiografici*, Einaudi, Turín, 1996, p. 41. (Hay trad. cast.: *De la vejez*, Taurus, Madrid, 1997.)

no, aceptado como tal, era un elemento integrante de su sociedad.

Por motivos distintos, en las culturas primitivas y en las de carácter tribal, llamadas eufemísticamente en vías de desarrollo, el anciano no es despreciado ni está aislado, pues forma parte activa de una sociedad que requiere la participación de todos sus componentes, desde los que están en la primera infancia hasta los pertenecientes a la franja senil, para afrontar la ardua tarea de proveer a las necesidades diarias: no queda tiempo para meditar sobre los problemas de la vejez, y menos aún sobre el significado de la propia existencia.

En la época actual la impetuosa rapidez del vertiginoso desarrollo científico y técnico, que ha transformado una sociedad estática en otra sumamente dinámica, ha marginado al viejo, ya que carece de los nuevos conocimientos y no transmite experiencias útiles para las nuevas generaciones.

Ha surgido así la pesadilla de la vejez, no por sus achaques físicos, sino sobre todo por el temor al rechazo social. Lo cual ha llevado, en la mayoría de los casos, a patéticos intentos de ocultar la edad con un maquillaje pregonado por astutos anuncios publicitarios.

Los expertos en geriatría preconizan la vida sana y deportiva como antídoto contra los males de la vejez: *Mens sana in corpore sano*.

Aunque la salud es fundamental en todas las etapas de la vida, y sobre todo en la última, la principal baza de cada individuo no se basa únicamente en el bienestar físico, sino sobre todo en el conocimiento de los mecanismos

de ese órgano magnífico que es el cerebro del *Homo sapiens*.

Es bien sabido que, para hacer buen uso de un instrumento cualquiera, lo primero es conocer su estructura y su funcionamiento.

Desde principios del neolítico, cuando los primeros navegantes, aventurándose por los mares en balsas y piraguas, se orientaban por la posición de las constelaciones, hasta la navegación marítima y espacial, y la época actual, en que la especie humana ha podido acceder a los espacios estratosféricos, los humanos se han servido de instrumentos cada vez más complejos, desde la brújula primitiva hasta las radiocomunicaciones, desde el radar hasta los instrumentos electrónicos que utilizan los satélites interestelares para trazar su ruta.

Al alba del tercer milenio tanto el individuo joven como el adulto tienen que dominar un conjunto de instrucciones que les permitan usar adecuadamente las actividades cognitivas y emotivas de su órgano cerebral. El problema es de crucial importancia al afrontar la fase final de la vida (y en los años venideros se planteará a un número creciente de individuos de la franja senil).

En este libro vamos a describir, aunque sólo sea de forma esquemática, las estructuras cerebrales implicadas: desde la unidad elemental, la neurona, hasta los complejos neocorticales de los que dependen los procesos mentales.

El conocimiento de estas estructuras y de su función es indispensable para una preparación racional a la llegada de la senilidad, y tanto más útil si se inicia en la juventud.